

atrasado sin dinero

4960

GALERIA DRAMATICA

DE

DON MANUEL PEDRO DELGADO,

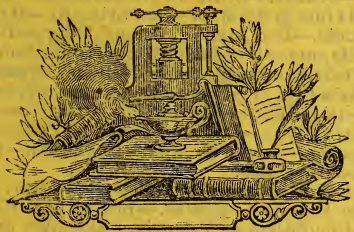
en Madrid, calle de Jesus y Maria, n.º 4.



COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Rios.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Febrero de 1858.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando
Accion de Villar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amar
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—Ar
de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor ve
sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apotheosis de
deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A río revuelto.—Arte de conspirar.—
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empleo
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blo
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Bat
cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del ce
zon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Cálentura.—Cálgula.—Calumnia.—Campanero de S. Pablo
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en
frin.—Casada, virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á me
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—Ce
infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario
Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Comositor y la estrangera.—Conde don Julian.—C
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—Co
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortésanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas
Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Descor
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Día
Cojuelo.—Día mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cri
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don
varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antea
ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—
Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el di
no.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña M
de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casadera
Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres p
una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.—Dun
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios ca
ga sin palo.—Duende del meson, zarzuela.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilon.—Elisa, ó el precipicio.—El qu
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emili
Empeños de una venganza.—Encubierta de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Esca
de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—
cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre tod
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estup
y ambicion.—Escumulado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Esc
del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de un de
Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fa
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feri
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desvío
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé
peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Ge
laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—G
doloro.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo
man.—Guillermo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, zarzue
Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—He
ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del
ro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—

EL GASTRÓNOMO SIN DINERO,

ó

UN DIA EN VISTA ALEGRE.

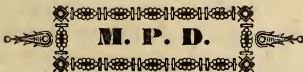
COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino en 31 de Marzo de 1850.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

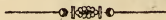
Cava-baja, n.º 49, bajo.

Junio 1857.

PERSONAS.

ACTORES.

Don Cleofás, *gastrónomo*. *Don Antonio de Guzman.*
Don Judas, *padre de*. . . . *Don Elías Noren.*
Doña Luisa, *esposa de*. . . *Doña Joaquina Baus.*
Don Manuel. *Don Pedro Montaña.*
Don Pascual de la Rivera. *Don Carlos Latorre.*
Don Gaspar, *su amigo*. . . *Don Antonio Silvestri.*
El Fondista. *Don Luis Fabiani.*
Zapata, *criado de Don Pas-* } *Don José Alcázar.*
cual. }
Obreros de la fábrica.
Un Alguacil. *Don Antonio Rubio.*
Mozos de la fonda.
Convidados.



Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

EL GASTRÓNOMO SIN DINERO.

El teatro figura el jardín de Vista Alegre: en el fondo la fachada interior del edificio con su emparrado y sus mesas: el portal, practicable, deja ver una casa acabada de construir en la acera opuesta. —La acción empieza á las dos de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

EL FONDISTA, MOZOS: *hombres y mujeres de Madrid esparcidos por el jardín y ocupados en diferentes cosas: unos tirando al blanco; otros paseándose; otros probando las fuerzas en la máquina; otros entrando y saliendo del belvedere; otros apeándose de algun coche ó calesin, entran en la fonda, etc., etc.*

Fondista. Vamos listo. (A un mozo.) Se ha puesto ya la mesa en el salón?

Mozo. Ya está todo preparado. Vaya, que hoy no nos dejan parar. No han venido todavía los de la boda?

Fondista. Los convidados andan por ahí entreteniéndose en tirar al blanco y dar golpes á la máquina. Don Judas salió con los novios á dar un paseo por el pueblo, y enseñarles por la vigésima vez la casa que ha hecho construir ahí en frente, para venir á pasar en ella la temporada de verano. Desde que determinó casar á su hija con un ingeniero de caminos y canales, le ha entrado el gusto por la arquitectura, y no sabe hablar de otra cosa que del orden jónico y de la fachada de su casa. Ya no tardarán en volver, y es preciso que todo esté pronto, y servirles con exactitud; que un vecino rico y gastador puede dar mucha ganancia á la posesion. Habrá larga propina, y... con

:

que vamos, vamos, no dormirse.—Pues señor, gran día! cuánta gente ha cargado hoy! qué multitud de coches esta mañana! parecía un infierno el portal. Y luego los novios y el padre... Oh! esos merecen toda mi atención... calle! aquí vienen ya. Oh, señores míos!

ESCENA II.

DICHOS. DON JUDAS. DOÑA LUISA. DON MANUEL.

Fondista. Qué tal, señorita! Se ha paseado mucho?

Luisa. No lo hemos hecho mal: hemos recorrido todo el pueblo, y por último se empeñó papá en entrar otra vez en casa...

Judas. Y el dichoso paseo me ha abierto un apetito, que...

Fondista. Quiere usted que se saque la comida?

Manuel. No; todavía es muy temprano.

Judas. Ustedes dirán lo que quieran; pero yo siento así... un poco de... pues... de debilidad.

Fondista. Debilidad? Pues eso se remedia con una copita de Jerez, ó Peralta, ó...

Judas. Y unos bizcochitos... no es eso?

Fondista. Cabalmente.—Mozo... Juan...

Mozo. Mande usted.

Fondista. Una copa de Jerez y bizcochos al señor don Judas. Ustedes quieren algo?

Luisa. Que la lleven arriba y subiremos á descansar...

Judas. Subid vosotros si quereis, que yo me quedo por aquí.—Vamos con la copita.

Mozo. Voy corriendo. (*Vase.*)

Fondista. Volando.—Ustedes, señores míos, pueden mandar cuanto gusten: entre vecinos no debe haber cumplimientos. Oh! ha sido una idea peregrina, señor don Judas, la de hacer construir esa casa ahí en frente: aquí se vendrán ustedes á pasar las temporadas de verano...

Judas. Por supuesto. Vaya si ha sido buena idea! Vea usted, vea usted. (*Se llega al portal, y mira á su casa.*) Qué fachada! qué gusto en la arquitectura! qué sencillez! qué elegancia!... mi amigo, todo griego... como dirigida por este bribonzuelo. Sin embar-

go, he querido que tengamos aquí la comida, y no en mi casa, porque siempre estaremos mejor servidos, y aquello no se ha acabado de arreglar...

Fondista. Ha hecho usted perfectamente.

Judas. Será abundante y escogida?

Fondista. Una comida como no se la presenta á usted el mejor cocinero de Madrid.

Mozo. Aquí está la copa.

Manuel. Vaya, vamos arriba.

Judas. Vea usted, vea usted, vecino, qué vivo es mi yerno: es un guapo mozo; ha querido casarse con esa picarilla; y como es hombre de razon y de carrera, escelente ingeniero y gran poeta, y como ella se empenó... ha sido preciso, pues, porque si les hubiera dicho que no... hubiera sucedido lo mismo que si hubiera dicho que sí... y como á mí no me gusta andar en jaranas... y sino, lo que pasó con aquella chica... y de todo tuvo la culpa la tia Tartamuda...

Luisa. Vaya, papá, vamos, que están esperando.

Manuel. Ya se le ha pasado á usted la debilidad?

Judas. No tal; vamos, vamos... Hombre! ya se me olvidaba... Sabe usted quién ha llegado á Madrid hace pocos dias? Don Pascual de la Rivera...

Fondista. Qué me dice usted! don Pascual de la Rivera! el amo de la fábrica... de esa fábrica que hay aquí que dá de comer á tantos!

Manuel. Ese hombre millonario tan ponderado?...

Judas. El mismo. Dicen que es escelente sugeto.

Manuel. Sí; pero el hombre mas original y estravagante del mundo.

Fondista. Es verdad, muy estravagante. Con su fábrica dá de comer á casi todo el pueblo; los pobres mozos rabian por conocer á su bienhechor; pues aun no ha venido ni siquiera una vez al pueblo, de manera que aquí nadie le conoce. Oh! La primera vez que se presente será cosa que...

Judas. En cuanto venga iré yo á hacerle mi visita; porque entre propietarios...

Luisa. Pero papá, hace dos horas que está aquí el Jerez, y usted...

Manuel. Vaya, viene usted arriba con nosotros?

Judas. No; subid vosotros... vecino, vamos á dar un

vistazo á la comida... al instante subiré... vamos con la copita. (*Toma la copa, y se va con el fondista hácia la cocina. Don Manuel y doña Luisa saludan á algunos de los que están por allí, y se supone que son convidados; se reunen y suben al salon.*)

ESCENA III.

DON CLEOFÁS, *que entra por el fondo.*

No me han engañado... Es una boda... una boda! y no estoy yo convidado! — Si he de dar crédito á cierta sutileza en el órgano nasal que la esperiencia me ha dado... aquí arde la antorcha de himeneo... Oh lance apurado! — En este siglo económico es imposible engordar, imposible; y en ese maldito Madrid hay tan poca filantropía, que me veo obligado á morirme de hambre... morirme de hambre! Cansado de rondar la calle de la Reina, y los salones del químico D'Argenson; cansado de contemplar en ayunas la pastelería de Ceferino... me dicen que en Vista Alegre hay convite de boda... Al instante abandono la ingrata Corte, y salgo á buscar fortuna *extra-muros*. Pero la hora crítica se va acercando... Ea, señor don Cleofás, discurremos, raciocinemos. (*Tocándose el estómago.*) Vacío. (*Tocándose el bolsillo.*) Vacío... y aquí se hallará de todo, menos comer de balde... Hola!... alguien viene... si será de la boda!...

ESCENA IV.

DON CLEOFÁS. DON JUDAS, *sin verlo.*

Judas. Eh! ya van á llevar la comida... cosa esquisita!... algo han tardado; pero el pavo ha tenido la culpa.

Cleofás. Un pavo!... esto empieza ya á ser interesante...

Judas. Pero, y mi casa! (*Mirando á su casa.*) qué perspectiva!... Cada vez estov mas contento. Qué efecto causa desde aquí! maravilloso! arquitectura jónica...

Cleofás. Hola! Este es el dueño de la casa nueva!... Oh!...

Judas. Vaya; no me canso de mirarla... Calla!... (*Repara en don Cleofás.*) Qué hará este hombre! (*Don Cleofás saca un cuaderno y un lápiz y escribe.*)

Cleofás. Veinte y cuatro toesas... pues, veinte y cuatro toesas... se corta por aquí... (*Poniéndose en frente de la casa de don Judas.*) y esta es la línea.

Judas. Caballero, (*Quitándose el sombrero.*) caballero; con el permiso de usted... (*Don Cleofás le hace señal con la mano y sigue escribiendo.*) Caballero... si tuviera usted la bondad de decirme á quién tengo el honor de hablar...

Cleofás. Amigo, perdone usted; no habia reparado. Soy el director de la comision nombrada para construir la nueva carretera.

Judas. Ya; pero qué tiene que ver mi casa con la nueva carretera?

Cleofás. Ay, amigo! ya veo que no entiende usted una jota de achaques de caminos. Se trata de dar una nueva direccion á este camino formando un ángulo obtuso desde el punto en que se halla, y construyendo una carretera que vaya á parar á la Mancha: de manera que, segun hemos acordado, la direccion que lleva es esta...

Judas. Cómo!... por allí!...

Cleofás. No hay duda: aquella casa tiene que ir abajo. Mañana mismo se comunicará la órden al propietario.

Judas. Mañana! Ay, Dios mio! Y tendrá usted valor para arruinar así á un hombre de bien?

Cleofás. Qué oigo? Amigo mio, esa casa le pertenece á usted?

Judas. Sí señor; acabo de hacerla construir con todas las reglas del gusto arguitectónico... vea usted!...

Cleofás. Dios mio! qué desgracia!... Amigo, crea usted que lo siento... lo siento... lo siento en el alma; pero... cómo ha de ser!... Se necesitan precisamente veinte y cuatro toesas, y... lo mas que puedo hacer por usted es que no se eche abajo mas que media casa de la izquierda.

Judas. Media casa! y de la izquierda! Jesus! Justamente la despensa, la cocina, y...

Cleofás. Qué dice usted! Seguramente son los sitios mas interesantes de la casa.

Judas. Y en qué día!... cuando venimos á celebrar la boda de mi hija, encontrarme con esto!

Cleofás. (El padre de la novia! bueno!)— Conque su hija de usted...

Judas. Si señor; le habia regalado esa casa para que se viniese á pasar á ella las temporadas de canícula...

Cleofás. Ciertamente que su hija de usted se quedará estupefacta cuando vea que le abren una carretera en su posesion... Desgracia!... Siento haber hablado á tan mala ocasion... tal vez al momento de sentarse á la mesa...

Judas. Sin duda. Pero diga usted, señor director, no habrá algun medio?...

Cleofás. Es cosa muy delicada... Sin embargo... si en lo que falta del día... ya se ve... como la línea... tal vez... me inspira usted un interés.

Mozo. (Dentro.) Señor don Judas, á comer.

Judas. Ya me llaman.. voy allá... (Va y vuelve.)

Cleofás. (Se va á comer!)

Judas. (Si le pudiera hacer que comiese con nosotros, acaso allí conseguiríamos algo.)— Señor director, si usted quisiese hacerme un favor...

Cleofás. (Ya le veo venir.)— Cuanto esté de mi parte...

Judas. Que nos acompañe usted á comer...

Cleofás. (Ya cayó.)— Señor, sería mucho atrevimiento, sin tener el honor de conocer...

Judas. Ba, ba, ba; eso en la mesa, allí se hacen las verdaderas amistades, y allí... lo arreglaremos todo...

Cleofás. Tiene usted razon: allí con el vaso en la mano...

Judas. No hay mas que hablar. Vamos; verá usted á mi yerno. Pero calle! Si usted le conoce...

Cleofás. Cómo!...

Judas. Qué sorpresa tan agradable!... mi yerno Manuel... aquel jóven ingeniero á quien usted examinó...

Cleofás. Pero...

Judas. Qué! si con su plan de usted ya habia perdido la cabeza. Pues; don Manuel de Mendoza, de quien dió usted unos informes tan brillantes...

Cleofás. Ah! sí, sí, ya; Manolito... (Qué maldita casualidad!)

Judas. Aquí viene.

ESCENA V.

DON CLEOFÁS. DON JUDAS. DON MANUEL.

Manuel. Que estamos esperando á usted...

Judas. Ven acá... No me dijiste que el señor ingeniero que te examinó, y á quien debes tu destino, es el mismo que está encargado de la construccion de la nueva carretera... Pues nos hace el honor de acompañarnos á la mesa...—Aquí le tienes.

Manuel. Cómo! El señor de... No es él; usted se equivocó.

Gleofás. Malo.

Judas. Sí señor, y por mas señas me acaba de instruir del nuevo plan que hace pasar la carretera por medio de mi casa.

Manuel. Qué carretera?... Señor, por Dios, si la nueva carretera pasa media legua de aquí...

Judas. Cómo es eso!... pues entonces...

Manuel. Ya veo que están ustedes mal informados...

Judas. Vaya, vaya; pues qué, así no mas se derriban las casas?

Cleofás. Hablemos claros. Yo tenia que hablar al señor don Manuel de un negocio importante, deseaba encontrar una manera nueva é ingeniosa de presentarme á usted, y he creido que esta era bastante original...

Judas. Sí señor; bastante original.

Manuel. Puede usted hablar cuanto guste.

Cleofás. Desearía que estuviésemos solos; es negocio de un momento.

Judas. Este hombre es loco. Vaya; deja al señor con sus veinte y cuatro toesas, y no tardes, que se enfria la comida.

ESCENA VI.

DON CLEOFÁS. DON MANUEL.

Cleofás. (La comida! No perdamos tiempo.)—Grandes eran los deseos que tenia de conocer á usted, señor don Manuel, y de merecer su amistad; pero yo queria que nuestra entrevista no se efectuase por los vul-

gares medios del *presentamiento* : los amantes de las letras debemos formar una república aparte, y desdenar la etiqueta profana : por eso me he valido de este medio, y á él debo la dicha de conocer hoy á un hombre tan célebre.

Manuel. Célebre!...

Cleofás. Si señor, célebre. Un hombre que se casa y dá un convite tiene muchos titulos á la celebridad.

Manuel. Suplico á usted...

Cleofás. (*Abrazándole.*) Cinco años hace que no soy feliz; pero al estrechar en mis brazos á un ingeniero sabio, á un poeta eminente, y sobre todo, á un hombre que convida á comer, siento que va á sonreirme la felicidad.

Manuel. Yo agradezco infinito...

Cleofás. Ay! Si no hubiera sido por aquella tendera colorada, gorda y viuda, no gemiria yo en el celibato.— En fin, inspirado por tan sublime objeto, traigo aqui una composicion epitalámica, que debe recitarse al fin de la comida, despues de haber hecho resonar por los ángulos de la mesa el grito de «bomba... bomba...»

Manuel. Señor, tanta bondad! (Qué hombre tan original!)

Cleofás. Yo habia determinado llegarme allá sin cumplimientos, y declarar á usted mi amistad al tiempo de sentarse á la mesa: ese es el momento de conocer los amigos, los verdaderos amigos.

Manuel. (Este hombre es verdaderamente original.) No puedo menos de confesar á usted que me sorprende mucho...

Cleofás. Pues nada debe sorprenderle á usted.— Prescindiendo del rayo de simpatía que tan vivamente me ha herido, soy tan aficionado á bodas, que en sabiendo dónde hay alguna me dejo arrastrar á ella por un impulso secreto, y... estos son los verdaderos sentimientos del hombre filantrópico y amante de la propagacion. Un dia de boda! oh! es el espectáculo que mas me encanta. Así es que no pude resistir al entusiasmo que me ahogaba, y compuse... lo siguiente. (*Saca una cartera con muchos papeles.*) *En el bautismo de...* No; todavía no ha llegado ese caso.

Manuel. Eso es lo que se llama una musa prevenida.

Cleofás. Aquí está; aquí está: oiga usted. (*Lée.*)

«Prestadme el oído atentos,
que el númen sacro me inspira,
y entregar quiero á los vientos
mis dulcísimos acentos,
al son de la blanda lira.» —

Manuel. (Calle! mis versos!) — Conque son de usted esos versos?

Cleofás. Mios; pues no ve usted que los traigo en el bolsillo? — Adelante. (*Lée.*)

«No para cantar de amor
la aguda flecha terrible,
que con bárbaro rigor
clavó el vendado traidor
en mi corazón sensible.»

«Cuando oculto en los ojuelos
de Rosana encantadora,
para matarme de celos...

Manuel. (*Continúa.*) hizo envidia de los cielos
á la pérfida traidora.»

«Ni á cantar del nuevo Marte
el firme valiente pecho,
que con la espada y el arte
llevó el francés estandarte
desde el Newa hasta el estrecho.»

«Tristes cantos de victoria,
huid de la mente mia;
que será mayor mi gloria
si eternizo en la memoria
el contento de este dia.»

(*Riendo.*) Ah, ah, ah... Muchas gracias, amigo mio,
muchas gracias... Ah, ah, ah. (*Se va riendo y haciendo cortesías.*)

ESCENA VII.

DON CLEOFÁS.

Estupefacto me ha dejado este hombre. Qué quiere de-

cir esto!... Qué ha de ser! Aquel bribonzuelo á quien encargo los versos me dá los suyos y los agenos; ah! infame!... buena la hemos hecho! ah suerte enemiga! van á ponerse á comer!... á comer! y yo hambriento!... (*Pasan mozos con fuentes de comida.*) Oh espectáculo!... y he de contentarme con el olor!... Ingenio mio!... hambre mia!... inspiradme... Qué buscará este hombre?

ESCENA VIII.

DON CLEOFÁS. ZAPATA. *Despues* EL FONDISTA.

Zapata. Mayordomo... eh, mayordomo.

Fondista. Qué se ofrece?

Zapata. Tenga usted preparada una buena comida para tres; mi amo y dos amigos suyos.

Cleofás. (Todavía gentes que comen!)

Fondista. De qué precio?

Zapata. De veinte reales; y que sea buena.

Fondista. Bien; pero usted me responde de que vendrá su amo?

Zapata. Como que me ha dicho que pague antes. Cóbrense usted.

Fondista. Corriente. Voy á ello.

Zapata. Usted sírvale bien, y... no le pesará. Si usted supiera quién es... pero tengo orden de no decirlo... Hombre de buen humor... que derrama el dinero... no, no quedará usted descontento. Hace pocos dias que llegamos á Madrid, de ver unas posesiones que tiene ahí cerca...

Fondista. Hombre! me ha puesto usted en curiosidad... vaya, con franqueza, ya puede usted decir que es como si cayera en un pozo... vaya, quién es su amo de usted?

Zapata. Pues señor, contando con la prudencia, discrecion y sigilo de que creo se halla usted adornado... pero cuidado con venderme, porque...

Fondista. No tenga usted miedo: adelante; vamos.

Zapata. Pues señor, contando siempre con dicho sigilo, y fiado en la palabra...

Fondista. Ya he dicho que sí: vamos, hombre.

Zapata. Pues señor, en ese caso, sepa usted que yo soy Zapata, y mi amo, el señor don Pascual de la Rivera.

Fondista. El señor don Pascual de la Rivera!... Jesus!... El dueño de la fábrica!...

Zapata. Hombre, silencio; que me pierde usted.

Fondista. Señor Zapata! conque tendré en mi casa á su amo de usted? Jesus! qué dicha! Y á qué hora vendrá?

Zapata. No sé de cierto; pero me parece que hasta dentro de una hora... Pero cuidado con hablar una palabra: no quiere que se sepa en la fábrica, porque es enemigo de cumplimientos, y se ha empeñado en que no lo han de conocer... conque cuidado!

Fondista. Descuide usted: voy á dar mis disposiciones. A la órden, señor Zapata.

Zapata. Vaya usted con Dios. (*El fondista se entra en la fonda. Zapata se va despues de haber registrado con atencion el jardin y las salas de comer.*)

ESCENA IX.

DON CLEOFÁS.

Pues señor, ya está visto: hoy come todo el mundo, menos yo... Pero qué digo? La ocasion es favorable... la fortuna me convida... y sería el primer convite que he rehusado. Oh tú, genio protector de los que no han comido! yo imploro tu socorro: arma de intrepidez mi frente, y haz que circule por todo mi ser la actividad de mi estómago. Audacia, prontitud; hé aqui los medios. Comer; hé aqui el objeto: objeto tan sublime lo disculpa y autoriza todo: pues señor... comamos. Don Pascual de la Rivera no vendrá hasta dentro de una hora... pero tambien dijo, sino me engaño, que podria venir antes. Ya se ve... por una parte, la prudencia... por otra, (*Tentándose el estómago.*) consideraciones no menos poderosas... vamos, todo me obliga á apresurar la ejecucion. — Hola!... mozo... mozo... — Don Pascual de la Rivera, Zapata, dueño de la fábrica, gastador... Oh Dios mio! qué memoria hay cuando se está en ayunas!

DON CLEOFÁS. EL FONDISTA.

Fondista. Qué se ofrece?

Cleofás. Cómo, querido, pues qué no le han avisado á usted? Vamos, ya veo que ese bribon de Zapata lo habrá hecho todo al revés.

Fondista. Calle! Es usted el señor don Pascual de la Rivera! Perdona usted que no le haya conocido... ya se ve, como no le he visto nunca... y como el señor Zapata me dijo que hasta dentro de una hora no vendria usted...

Cleofás. Zapata!... hombre, Zapata es un alcornoque. Pero le advierto á usted, querido, que estoy deprisa, y que cuento con su discrecion.

Fondista. Oh! En cuanto á eso, no tenga usted cuidado, que no desplegaré mis labios.

Cleofás. Supongo que le habrá pagado á usted?

Fondista. Sí señor.

Cleofás. Y que le habrá dicho á usted que la comida ha de ser buena y escogida?

Fondista. Lo mejor de casa.

Cleofás. Todo bien aderezado: mire usted que tengo un paladar delicadísimo... (Ahora comería guijarros.)— Siempre he gustado de tener buena mesa... y siempre deprisa; me gusta la comida muy caliente... con que vamos, prontito, prontito.

Fondista. Voy; pero, y los dos amigos que debian venir con usted?

Cleofás. (Por vida de los amigos, que ya no me acordaba!) Ya no pueden tardar. (Otro inconveniente tenemos!)

Fondista. Mientras llegan voy á disponer la mesa en una de esas salas.

Cleofás. Salas!... qué salas ni qué niño muerto! Estoy cansado de salas. Aquí, aquí, al aire libre se tiene mas apetito... (Y es mas fácil la retirada, en caso de sorpresa.)

Fondista. Pero señor, aquí!...

Cleofás. Aquí he dicho, si señor.

Fondista. Pues voy, con el permiso de usted. — (Y los

pobres muchachos de la fábrica se han de quedar sin conocer á su protector?... Yo les voy á avisar para que vengan á verle... pero despues de lo que me ha encargado... Y qué importa?... Quiero darles ese gusto, y tambien para él será una sorpresa muy agradable... voy, voy.)

ESCENA XI.

DON CLEOFÁS.

Y yo que no me acordaba ya de esos dos benditos amigos!... Siempre se olvida algo. Pues señor, necesito dos... y dónde los podré encontrar? Toma, los primeros que vea; amigos para comer siempre se encuentran.—Luego dirán que no es caprichosa la fortuna: yo venia á procurar que me convidasen, y salimos conque tengo que convidar. Pues señor, rueda la bola: convidemos hoy, y mañana Dios abrirá camino. (*Pasa uno por delante de la puerta.*) Hola! allí va uno... No; no va decente, y eso no me conviene; no porque yo sea orgulloso; nada de eso; pero el decoro... Vaya, voy á recorrer estos alrededores, y los dos primeros fraques ó levitas que se me presenten vienen por los cabezones á comer conmigo.

ESCENA XII.

DON PASCUAL. DON GASPAR.

Gaspar. Pero no me dirás qué idea te ha dado hoy de venir á comer á Vista Alegre? Te decides al fin á visitar la fábrica?

Pascual. No pienso en eso. No quiero que los mozos me conozcan sino por mi nombre.

Gaspar. Pero esa es una rareza de las mayores. Qué tendria de malo que conocieran al que les dá de comer, y mantiene con su fábrica casi todo el pueblo?

Pascual. Y á mí para qué necesitan conocerme?

Gaspar. Así no estraño que todos te llamen original, y te tengan por un hombre estravagante.

Pascual. Y qué me importa lo que digan de mí?

Gaspar. Sí, pero muchas veces es preciso...

Pascual. Yo no transijo nunca con las opiniones de los vanos. Yo quiero hacer bien, sin dar la cara.

Gaspar. Ya, pero... En fin, haz lo que quieras. Hombre, cuánto siento que el marqués no haya venido con nosotros!

Pascual. Tiene que acompañar á cierta dama á los toros, y su galantería no le ha permitido faltar. Pero comeremos los dos; y hagámoslo pronto, que sentiría mucho perder mi apuesta.

Gaspar. Qué apuesta es esa? Nada me has dicho.

Pascual. Que mi primo el alcalde de corte se empeñó anoche en que habíamos de ir hoy mi mujer y yo á comer con él, por ser sus días, y tener gentes convidadas. Yo, que soy poco amigo de convites, le dije que no quería ir; él lo tomó por empeño, y me aseguró que no me dejaría comer en otra parte que en su casa, que averiguaría dónde iba y enviaría un alguacil con orden de que me llevase preso. De aquí se armó una disputa, que concluyó por apostar un refresco. Ya ves que basta ahora la victoria es mia. Cómo se ha de figurar que me ha dado la gana de venir á Vista Alegre! Imposible.

Gaspar. Por eso enviaste á Zapata con tanta prisa á reconocer el campo, y preparar los víveres?

Pascual. Por eso. Conque entremos á ver...

ESCENA XIII.

DON GASPAR. DON PASCUAL. DON CLEOFÁS.

Cleofás. No encuentro nada convidable! Yo rabio. Pero... (*Los ve.*) Calle! Esto es hecho; que hayan comido ó no, ya no se me escapanán. (*Los saluda.*)

Gaspar. Qué querrá este hombre?

Pascual. Toma! Esa facha y esos saludos en una fonda ya se sabe lo que indican; hambre.

Gaspar. Me parece que aciertas.

Pascual. Pues ya que la comida está encargada para tres, y el marqués no viene, soy de opinion que demos acogida á este pobre diablo, que estará muerto de hambre.

Cleofás. (Con muchas reverencias.) Caballeros, aunque no tengo el honor de conocer á ustedes, me tomo la libertad... Ya se ve, mi proposicion sin duda alguna parecerá indiscreta, porque á la verdad, las circunstancias son extraordinarias y nuevas para ustedes, y sobre todo para mí...

Pascual. (Qué tal! Ves lo que te dije?)

Cleofás. Hay personas que, sin saber por qué, petan al primer vistazo... y yo aseguro á ustedes que desde el momento que los vi me simpatizaron de tal modo, que...

Pascual. Ya entiendo, usted viene á pedirnos que...

Cleofás. Que me hagan ustedes el honor de comer conmigo.

Gaspar. Qué dice usted!

Pascual. (Cierto que me ha sorprendido.)

Cleofás. Ya conozco que este rasgo les parecerá á ustedes original; pero amigos, es de carácter. Yo amo sobremanera la soçiedad, la buena sociedad; oh! y es seguro que hoy, sino hubiera sido por ustedes, me hubiera quedado sin comer.

Pascual. Agradecemos infinito, amigo mio, el honor que usted nos dispensa; pero nos es absolutamente imposible...

Gaspar. Tenemos nuestra comida dispuesta...

Cleofás. (Haya testarudos!... ay si estuviera yo en su lugar!)

ESCENA XIV.

DON GASPAR. DON PASCUAL. DON CLEOFÁS. EL FONDISTA.

Fondista. (Vaya, estos serán los amigos.) Señor don Pascual de la Rivera, todo está pronto; cuando usted guste...

Cleofás. Bien, bien, querido, espere usted un poco.

Pascual. Cómo! Es usted don Pascual de la Rivera?

Cleofás. Sí señor; pero...

Pascual. Don Pascual de la Rivera, el dueño de esa fábrica?

Cleofás. Sí señor, el mismo; pero le suplico á usted que no me nombre... soy enemigo de cumplimientos; y si llegáran á saber los de la fábrica que estoy aquí,

vendrían a manifestarme su gratitud en una ocasión que... á la verdad no me sería nada lisonjero...

Pascual. (Hay cosa mas singular!)

Gaspar. (Ah! esto es ya demasiado.)

Pascual. (Calla; no ves que es un loco? Es preciso divertirnos á su costa.)

Cleofás. Conque, señores, puedo esperar el honor de?... Vamos, sin cumplimientos... una comida regular...

Fondista. Cómo regular! lo mejor que hay en casa. Vaya, pues poco me encargaría el señor Zapata...

Pascual. (Calle! Es nuestra comida la que nos ofrece...)

Cleofás. Vaya, señores, por el amor de Dios, que me asesinan los cumplimientos. En la mesa es donde se hacen mejor las amistades. Conque, fuera ceremonias. Se dignan ustedes?...

Pascual. Sí señor, admitimos con el mayor gusto.

Cleofás. Eso es: viva la franqueza. Patron, vamos, listo, la comida:

Fondista. Se está poniendo la mesa. (*Ponen la mesa en el jardin.*) (Ya no tardarán los mozos de la fábrica; qué sorpresa para él!)— Señor don Pascual, tengo preparada una cosa para usted que le va á sorprender muy agradablemente.

Cleofás. Bueno, bueno. Nada hay que me sorprenda tan agradablemente como el aspecto de la comida: hágame usted marchar así mucho tiempo de sorpresa en sorpresa, y no quiero mas.

Pascual. Señor don Pascual, he admitido su convite de usted; pero ha de ser con la condicion de que mañana martes me hará usted el favor de comer en mi casa.

Cleofás. Oh, amigo; es muy justo: no faltaré.

Pascual. (*A Gaspar aparte.*) Anda tú, convidale tambien.

Gaspar. Amigo mio, yo no quiero ser menos: espero que pasado mañana miércoles tendrá usted la bondad de acompañarme...

Cleofás. Tambien es muy justo: no faltaré. Vamos, señores, á la mesa. (*Don Pascual y don Gaspar se sientan y hacen plato.*) Pues señor, esto no se presenta mal. No solo he asegurado la pitanza de hoy, sino tambien la de mañana, y la de pasado mañana. Ay fortuna! no te vuelvas suegra!

ESCENA XV.

DICHOS. LOS MOZOS DE LA FÁBRICA. (*Los mozos en esta escena deben hablar casi á un tiempo, siempre rodeándole y siguiéndole sin dejarle escapar.*)

Fondista. Ese es. (*Aparte á los mozos, señalándoles á don Cleofás.*)

Mozos. Señor! Señor don Pascual! (*Rodeando á don Cleofás, que iba á sentarse.*)

Unos. Qué dicha para nosotros!...

Otros. Cuántos deseos teníamos!...

Cleofás. Qué es esto, señor, quiénes son ustedes?

Mozo 1.º Señor, somos los empleados en la fábrica...

Cleofás. Ay Dios mio!

Mozo 1.º Que hemos sabido que estaba usted en el pueblo, y venimos...

Mozo 2.º Eran tantos los deseos que teníamos de conocer á usted!...

Mozo 1.º Venimos de parte del director á que venga usted allá á comer...

Pascual. (Qué tal! no me escapo de mala. Él recibirá los cumplimientos en lugar mio.) (*Siguen comiendo.*)

Cleofás. (*Mirando á la mesa.*) Si; pero reparen ustedes que la comida... En fin, ahora no puede ser; díganle ustedes que despues me pasaré por allá.

Mozo 1.º Pero señor, no quiere usted darnos ese gusto?

Mozo 2.º Nos ha encargado tanto...

Mozo 1.º Vaya, señor, véngase usted...

Mozo 2.º Véngase usted con nosotros...

Mozos. Véngase usted, señor...

Cleofás. Maldita sea la fábrica!... Por Dios, señores, que se enfria... déjenme ustedes. (Qué aprisa comen aquellos condenados!)

Pascual. (Me dá risa ver lo apurado que está.)

Mozo 1.º Verá usted la fábrica, y...

Mozo 2.º Lo adelantado que está, y...

Mozo 1.º Tan bien arregladito todo...

Mozo 2.º Verá usted el corralon nuevo...

Mozos. Sí señor; vaya, véngase usted...

Cleofás. Si he dicho que luego iré. Haya moler! Luego iré... Déjenme ustedes ahora comer.

- Mozo 2.º* Pero señor , si nos encargó que no le dejásemos á usted comer aquí...
- Mozo 1.º* Y que no volviéramos sin llevarle á usted...
- Mozo 2.º* Que tenia que hablarle á usted sobre los pesesbres del corralon grande...
- Mozo 1.º* Y que si queria usted que recibiese al hijo del tio Cascarilla...
- Mozo 2.º* Y que tenia que leerle á usted unas cuentas...
- Cleofás.* Por vida de mi abuela! Cómo he de decir que luego iré, y me leerá aunque sea un tomo en folio? Pero por San Juan bendito!...
- Mozo 1.º* Pero yo no sé qué le hemos de decir cuando vea...
- Mozo 2.º* Ya se ve; cuando vea que vamos solos...
- Cleofás.* Cáspita! No he dicho que le digais que iré, iré, iré... que me espere allá?
- Mozo 1.º* Conque , nos vamos?...
- Cleofás.* Sí señor , váyanse ustedes , que yo en acabando de comer...
- Mozo 2.º* Pues señor , no deje usted de pasarse por allá...
- Mozo 1.º* Es verdad ; no deje usted de ir...
- Mozo 2.º* Tendremos tanto gusto...
- Mozo 1.º* Ya se ve , como nunca le hemos visto á usted...
- Mozos.* No deje usted de ir...
- Cleofás.* Iré, iré... Vayan ustedes con Dios.
- Mozo 2.º* Sí señor... Conque...
- Mozo 1.º* Conque...
- Cleofás.* Agur , agur ; hasta luego.
- Mozo 2.º* Para servir á usted , señor amo...
- Mozo 1.º* Para servir á usted ; hasta luego...
- Mozos.* Quede usted con Dios , señor amo...
- Cleofás.* Adios , adios.
- Mozos.* Viva el señor don Pascual... Viva el señor amo...
- Otros.* Viva...

ESCENA XVI.

DICHOS. DON JUDAS , apresurado.

- Judas.* Qué es esto , señor! Qué alboroto es este?
- Fondista.* Qué! No lo sabe usted? El señor don Pascual de la Rivera... aquel...
- Judas.* Hombre!Cuál es?

Fondista. Toma! Ese, ese...

Judas. Qué me dice usted! Ese! Jesus! Y yo que le tomé por un loco, y le dije!... Jesus, qué ignorancia la mia!...

Cleofás. (*Procurando echar á los mozos.*) Pero, por San Pascual Bailon! No se hacen ustedes cargo de que sin comer?... (*Mirando á la mesa.*) (Ay! qué adelantados van los malditos!) — No tengan ustedes cuidado, que despues iré... pero ahora se está enfriando, y... (Cómo devoran!) — Vayan ustedes con Dios...

Mozos. Viva el señor amo...

Cleofás. Vayan ustedes con Dios.

Mozos. Viva, viva...

ESCENA XVII.

DICHOS, *menos* LOS MOZOS.

Cleofás. Otra tenemos! (*Don Cleofás, libre ya de los mozos, se dirige á la mesa; pero don Judas le detiene en el camino, abrazándole con muchos extremos.*)
Hombre de dos mil santos!

Judas. Señor don Pascual, mi amigo!...

Cleofás. Por el amor de Dios!...

Judas. Permítame usted que le diga...

Cleofás. No tengo tiempo.

Judas. Oh! eso no: no me separaré de usted hasta que no me permita reparar la falta grosera que cometí.

Cleofás. Si está usted perdonado.

Judas. No señor; eso no basta...

ESCENA XVIII.

DICHOS. DON MANUEL, *apresurado.*

Manuel. Pero padre, qué hace usted aquí?...

Judas. No basta... (*Sin oírle.*) No hay remedio; es preciso que suba usted á comer con nosotros un poco de jaletina...

Cleofás. Jaletina sin haber comido!

Judas. No sabe usted los deseos que tenia de conocerle... Vamos, suba usted... suba usted...

Cleofás. Ahora es imposible. He convidado á esos dos amigos, y... tenemos prisa, conque... (Dios mio! á dos carrillos!)

Judas. Pues á lo menos, mañana ha de comer usted conmigo.

Cleofás. Mañana... Estoy convidado.

Judas. Pues pasado mañana.

Cleofás. Estoy convidado.

Judas. Hombre, pues el jueves.

Cleofás. El jueves... bien; no faltaré. Pero por ahora, consideraciones de mayor entidad...

Judas. Cuánto me alegro!... (Al fin don Cleofás procura desairse de don Judas, y va á la mesa; pero don Manuel, que ha estado informándose del fondista, corre á su encuentro y lo abraza.)

Manuel. Señor don Pascual, mi dueño!

Cleofás. Piedad, señor, piedad!

Manuel. Puedo esperar...

Cleofás. Sí señor. (Queriendo ir á la mesa.)

Manuel. Que me perdone usted...

Cleofás. Sí señor. (Id.)

Manuel. Aquella grosería...

Cleofás. Sí señor. (Id.)

Manuel. Como no tenia el gusto de conocer á usted...

Cleofás. (Ay! Qué trabajo es ser rico!) Quiere usted dejarme comer en paz?

Manuel. Es necesario que me prometa usted comer conmigo mañana.

Cleofás. Mañana no puede ser: estoy convidado.

Manuel. Pues pasado mañana.

Cleofás. Estoy convidado.

Manuel. El jueves.

Cleofás. Estoy convidado.

Manuel. El viernes.

Cleofás. El viernes... no faltaré.

Manuel. Sin falta.

Cleofás. Sin falta. Pero hoy es lunes... y yo tambien cómo los lunes; conque si usted quiere dejarme...

Manuel. Señor don Pascual! (Va á abrazarlo, pero don Cleofás se escapa por debajo.)

ESCENA XIX.

DICHOS. VARIOS CONVIDADOS. DOÑA LUISA.

Convidado 1.º Señor don Pascual, (*Al tiempo de ir don Cleofás á la mesa le rodean los convidados de la boda.*) celebro mucho...

Cleofás. Misericordia!... misericordia!...

Manuel. (*A Luisa.*) Ahí tienes á don Pascual de la Rivera, el amo de esa fábrica, hombre millonario. Yo no le conocia, y le tomé esta mañana por un loco; pero ya he reparado mi falta convidándole á comer el viernes. Es un excelente sugeto. (*A los convidados.*) Este es el señor don Pascual...

Judas. (*A Id.*) Aquí tienen ustedes el hombre que tanto deseábamos conocer, y que me hace el honor de comer conmigo el jueves; es muy digno del aprecio general por sus virtudes; y yo espero que me cuente en el número de sus verdaderos amigos, porque lo soy suyo de corazon, (*Le abraza.*) de corazon.

Cleofás. Yo suplico á ustedes que me dejen comer, porque los cumplimientos en ayunas sientan muy mal; y despues me entregaré á ustedes para que me descuarticen si les dá la gana. Tengan ustedes compasion, que estoy con el chocolate, y... con dos mil de á caballo... Jesus! Jesus! Jesus!... (*Al fin se escapa, llega á la mesa y se sienta.*) Hola! Parece que no han perdido ustedes el tiempo. Felizmente yo estoy acostumbrado á comer de prisa; á ver, á ver... (*Se hace plato.*)

ESCENA XX.

DICHOS. UN ALGUACIL.

Alguacil. Quién es aquí el señor don Pascual de la Rivera? (*Al fondista.*)

Fondista. Aquel, aquel que está allí....

Cleofás. (*A un mozo que quiere llevarle el plato.*) Eh, eh; mozo, mozo; espera, hombre... Cáspita, qué vivo eres de genio! (*Al llegar el tenedor á la boca, el alguacil le detiene el brazo, y con la otra mano le quita el plato y se le dá á un mozo.*)

Alguacil. Señor don Pascual...

Cleofás. Qué se ofrece?... Qué es esto!...

Alguacil. Tenga usted la bondad de venir conmigo.

Cleofás. En comiendo iré donde usted quiera.

Alguacil. No señor! La orden que tengo es de llevarme á usted á Madrid en el momento, en calidad de preso, á disposicion de su señoría, sin permitirle absolutamente que coma.

Pascual. (Esto es cosa de mi primo. Qué tal! Mira si se ha descuidado!)

Gaspar. (Este hombre te ha servido hoy de mucho.)

Cleofás. Sin permitirme que coma! Hombre, no he visto nunca esa ley en la Novísima Recopilacion.

Alguacil. Esa es la orden que traigo.

Cleofás. (*Se levanta.*) Pues señor, todo el infierno se ha soltado hoy para dejarme sin comer... Hasta la curia.

Pascual. (Y qué partido tomará ahora este buen hombre?)

Cleofás. Pero señor alguacil, déjeme usted comer siquiera un calabacin, y usted puede echar un trago...

Alguacil. Señor, no me es posible. Ya ve usted que me comprometo...

Judas. Estoy aturdido. (*A los convidados.*) Qué será esto!... Un hombre como don Pascual... preso... Debe ser cosa muy gorda.

Manuel. Alguna calumnia, sin duda...

Judas. O alguna quiebra fraudulenta...

Cleofás. Pero señor alguacil, sepamos qué quiere usted conmigo?

Alguacil. Señor, me ha mandado su señoría terminantemente que en el momento conduzca preso á Madrid al señor don Pascual de la Rivera.

Cleofás. Y es tan grande mi delito que me condenan á muerte de hambre? Ni siquiera merezco que me ahorquen despues de comer?

Alguacil. Yo no sé nada. Conque, cuando usted guste...

Cleofás. (Pues señor, qué haré en este lance? Descubrir que no soy don Pascual, y pasar por embustero, ó ir á la cárcel? De todos modos, este Cancerbero no me deja comer... No, no; mas vale soltar la mascarilla que ir á poder de don Fermin.)—Conque no hay remedio? Usted se halla decidido á no dejarme comer?

Alguacil. No puedo menos: esa es la orden, y...

Cleofás. Ni siquiera una chuletita?

Alguacil. Nada: no me es posible.

Cleofás. Pues señor, una vez que no hay remedio, escuche usted una palabrita aparte. (*Habla aparte con el alguacil.*) Voy á declararle á usted un secreto. Sepa usted que yo no soy don Pascual de la Rivera, ni lo he soñado.

Alguacil. Cómo es eso?

Cleofás. Escuche usted, hombre de Dios. Esa comida que ve usted la encargó un criado de don Pascual, de orden de su amo, el cual ya no puede tardar. Yo oí el recado... yo! poéticamente hambriento; y me dejé llevar de la tentacion de fingirme don Pascual, y pedir la comida. Déjeme usted engullir un poco, por San Juan Ante-portam-latinam, y yo le aseguro á usted que antes de diez minutos tiene usted aquí á ese don Pascual...

Alguacil. No ve usted que está bien conocido que ese es un ardid de que se vale usted... un subterfugio...

Cleofás. Pero hombre de Satanás, tengo yo cara de ser rico, ni de llamarme don Pascual? Míreme usted con reflexion.

Alguacil. No logra usted sorprenderme.— Patron...

Cleofás. Hombre, que me pierde usted!

Alguacil. Patron. Diga usted...

Cleofás. Por las once mil vírgenes!...

Alguacil. El señor, quién es?

Fondista. El señor don Pascual de la Rivera.

Alguacil. (*A don Cleofás.*) Lo ve usted?— Señores, este caballero no es el señor don Pascual de la Rivera?

Pascual. (*Levantándose.*) No señor. (*Quitán la mesa.*)

Cleofás. (*Al alguacil.*) Lo ve usted?

Pascual. Don Pascual de la Rivera soy yo.

Todos. Cómo!

Cleofás. (Esto faltaba para coronar la fiesta...)

Pascual. Yo; sí señores. Doy por recibidos los obsequios que ustedes me han prodigado en mi representante, y me ofrezco á su disposicion.

Gaspar. Sí; pero vámonos pronto, no lo huelan los de la fábrica, y vuelvan de nuevo.

Pascual. Vamos, señor alguacil; ya puede usted con-

tarle á mi primo que por muy listo que ha andado, he ganado yo la apuesta, y he comido delante de usted. (*A don Cleofás.*) Amigo mio, usted me ha liberado de la tempestad, y yo le doy las gracias.

Gaspar. (*A don Cleofás.*) Señor don Pascual de la Rivera, á la disposicion de usted. Ah, ah, ah...

Todos. Adios, señor don Pascual de la Rivera. Ah, ah, ah... (*Vanse.*)

Fondista. (*Ofreciéndole un papel con palillos.*) Quiere usted un palillo, señor don Pascual?

Cleofás. Señor estofado, no abuse usted del hambre pública. Vaya usted enhoramala.

ESCENA XXI.

DON CLEOFÁS.

Adios, Vista Alegre... para los que han comido; triste y funesta para mí! Caiga sobre tí mi gástrica maldición! Yo quedarme sin comer!... Si encontrase alguno que me convidára á cenar... (*Al público, dirigiéndose á la derecha.*) No hay nadie por aquí que guste de cenar acompañado?... Nada. (*A la izquierda.*) Ni por aquí tampoco?... No hay remision. (*Al medio.*) Por aquí me parece que hay mas filantropía... Me engañé.—Conque, será posible que hoy ayune tan bárbaramente, á pesar de los repetidos esfuerzos de mi genio gastronómico? Será posible que cuantos me rodean se hallen tan poco dispuestos á satisfacer las reclamaciones de mi desierto estómago? Será posible que... (*Mirando de repente á la tertulia.*) Hola! es á mí? A cenar? Allá voy. Señores, con el permiso de ustedes.

FIN DE LA COMEDIA.





estion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
 ordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
 o.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoría.—Hon-
 rovecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de
 n Gil.
 provisiones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
 —Intriga y amor.—Intriga para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
 ud.—Ya murió Napoleón.
 obo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
 a.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepoel Veronés.—
 e Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
 ces de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Londres.—
 ingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—
 —Luis oncenno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—
 a.—Luis y Luisito.
 e Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crimen.—Mar-
 á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
 o de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
 —Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
 del Espagnoletó.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
 as estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
 —Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
 ti empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
 ios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadálajara.—Morisca de Ala-
 —Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmo-
 lujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—
 o de baile.—Mancho, piso y quemano.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
 el tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
 o venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
 amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
 le verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
 ar cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
 tra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasión.
 olo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
 de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bai-
 aria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual
 anza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de la
 , 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla
 belona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patri-
 illuelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preten-
 —Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—
 —explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—
 libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe
 na.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor con-
 —Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—
 pio de un reinado.—Programa de Manzanares.
 e dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—
 —ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
 oillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu-
 tey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Re-
 —Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdi-
 —Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.ª
 —Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ori-
 —Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
 la dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
 a.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
 un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
 —Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscale.—Sálve-
 te pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.
 to vales cuanto lienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
 e Bengala.—Tío Marcelo.—Tío Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
 —groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tren-
 us cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
 —Tutora.—Tomás el montañés.
 eria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Venecciana.—Venganza de un caballero.—Ven-
 le un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus
 —Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence
 acias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—

Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calumnia y la virtud.

Un alma de artista.—Un año y un día.—Un artista.—Un desafío.—Un día de campo.—de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privada.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bed.—Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura de los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un no como hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Última calaverada.—Una perla en go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.

Zaida.—Zapatero y rey, 4.^a parte.—Zapatero y rey, 2.^a parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extranjero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Carr y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - Alcoy, Viuda é hijos de Martí. - Almería, Alvarez. - Avila, Aguado. bacete, Ródenas. - Almadén, Cabanillas. - Badajoz, Viuda de Carrillo. - Barcelona, Piferrer. navente, Fidalgo. - Bilbao, García. - Burgos, Arnaiz. - Barbastro, Viuda de Lafita. - Cáceres. menez. - Cádiz, Viuda de Moraleda. - Córdoba, Arroyo. - Cuenca, Mariana. - Ciudad-Real. laguilla. - Cartagena, Berruezo. - Coruña, Labagi. - Ferrol, Tajonera. - Guadalajara, Sane. Granada, Zamora. - Habana, Charlain y Fernandez. - Huelva, Osorno. - Jaen, Calle. - Jerez, no. - Leon, Argüello. - Lérida, Rexcach. - Logroño, Verdejo. - Lugo, Viuda de Pujol. - Lima. lleja y compañía. - Málaga, Medina. - Murcia, Riera. - Mahon, Vinen. - Orense, Perez. - Ov. Alvarez. - Puerto de Santa Maria, Valderrama. - Palencia, Camazon. - Palma de Mallorca, bert. - Pamplona, Ochoa. - Plasencia, Pis. - Puerto Rico, Mestre. - Reus, Molner. - Ronda, I ti. - Salamanca, Viuda é hijos de Blanco. - Santiago, A. Calleja y compañía. - Santa Cr. Tenerife, Povver. - Segovia, Alonso. - San Sebastian, Garralda. - Sevilla, Hidalgo y compa. Soria, Perez Rioja. - San Lucar, Esper. - Seron, Fernandez. - Santander, Basañez. - Teruel. quedano. - Toledo, Hernandez. - Talavera, Sanchez Castro. - Tarragona, Nevot. - Valencia varro. - Valladolid, Hijos de Rodriguez. - Vitoria, Echevarria. - Villanueva y Geltrú, Cry. Bertran. - Vergara, Oyaryide. - Zaragoza, Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: cuatro tomos en 8.^o marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Arago: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 43 tomos que se espندن sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 16

— de **D. Tomás Rodríguez Rubi**: un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.^o.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nue total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.